XIII *ENAPOL*

mal–entendidos durante la experiência analítica

UNDER STUMBLE

N°TRES/TRÊS

FAPOL
FEDERACIÓN AMERICANA DE PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
FEDERAÇÃO AMERICANA DE PSICOANÁLISE DA ORIENTAÇÃO LACANIANA

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

Escola Brasileira de Psicanálise

NEL cf
Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano

Pasajes *Passagens*

Bien-decir el malentendido

Fabiana Chirino O. / NEL

"El bien-decir del psicoanálisis no es una esperanza ideal de conseguir el bien entendido, es saber caminar en el malentendido, acercarse a lo que no engaña, la angustia".[1]

Una preciosa referencia de Miller sobre el Bien-decir, la ubica como lo único que puede ofrecer un analista a un sujeto ante el engaño o malentendido del Sujeto-Supuesto-Saber. "El analista no ofrece otra cosa sino dichos, buenos dichos. El analista ofrece la posibilidad de lo que Lacan llamó el bien-decir; el bien-decir es la versión analítica de la bendición".[2] Allí, donde el analista es investido del traje de luces del Sujeto-Supuesto-Saber, el analista oferta la posibilidad de bien-decir.

En la experiencia analítica, el bien decir, constituye un efecto de la distancia o separación que el sujeto logra respecto del S1, los significantes amo de su historia. Miller dirá que esto implica anoticiarse del objeto *a*, ese con el cual cada sujeto juega su partida. "Estar al servicio del a implica dividirse, mientras que servir a S1 es lo contrario, es unificarse".[3] Desde esta perspectiva, el bien-decir, se sostiene sobre la división que produce el malentendido de la lengua, de la cual el objeto a es su resto.

El bien decir se sostiene en la palabra, en el hablar retórico por el cual un sujeto recorre —en un ir y venir— su historia, las marcas de su relación con el Otro, las ficciones con las que bordea lo real. Sin embargo, se trata de una retórica que se va ordenando lógicamente, a partir de la presencia y acto del analista, que permite pasar del *blablá* sin sentido, a un decir que cierne, localiza algo de lo real del goce en juego. Miller lo señala de esta manera "el bien decir, de la famosa ética del bien decir, se debe concebir como acoplado a un matema",[4] a la formalización de una lógica en la que se inscribe el modo de gozar de un sujeto.

Podríamos decir, porque no hay relación sexual, no hay proporción entre significante y significado, ni coalescencia entre S1 y S2, es que es imposible decirlo todo. Hay un punto de real indecible, que el bien decir bordea, hasta lograr cifrar lógicamente una verdad, la de cada sujeto en singular.

Advertidos del fracaso de la ilusión de un decir que aprehenda todo, descifre por completo el inconsciente y conduzca al bien entendido; la ética del bien decir apunta a extraer el matema o letra de goce en cada caso, como efecto de un decir que permita caminar en el malentendido, bien decirlo, acercarse a la angustia y bordear lo real, desde la más radical singularidad.

Bem-dizer o mal-entendido

Fabiana Chirino O. / NEL

"O bem-dizer da psicanálise não é uma esperança ideal de alcançar o bom entendimento, é saber caminhar no mal-entendido, aproximar-se do que não engana, a angústia".[5]

Uma preciosa referência de Miller sobre o bem-dizer, situa-o como o único que um analista pode oferecer a um sujeito diante do engano ou mal-entendido do sujeito suposto saber. "O analista não oferece outra coisa senão ditos, bons ditos. O analista oferece a possibilidade daquilo que Lacan chamou de bem-dizer; o bem-dizer é a versão analítica da bênção".[6] Ali, onde o analista é investido com o traje de luzes[7] do sujeito suposto saber, o analista oferece a possibilidade do bem-dizer.

Na experiência analítica, o bem-dizer constitui um efeito da distância ou separação que o sujeito alcança em relação ao S1, os significantes mestres de sua história. Miller dirá que isso implica ter notícias do objeto *a*, esse com o qual cada sujeito joga sua partida. "Estar a serviço do a implica dividir-se, enquanto servir ao S1 é o contrário, é unificar-se".[8] A partir dessa perspectiva, o bem-dizer sustenta-se sobre a divisão que produz o mal-entendido da língua, da qual o objeto *a* é o seu resto.

O bem-dizer sustenta-se na palavra, no falar retórico pelo qual um sujeito percorre – em um ir e vir – sua história, as marcas da sua relação com o Outro, as ficções com as que bordeja o real. No entanto, trata-se de uma retórica que vai se ordenando logicamente, a partir da presença e do ato do analista, que permite passar do *bláblábla* sem sentido a um dizer que circunscreve, localiza algo do real do gozo em jogo. Miller aponta isso dessa maneira: "o bem-dizer, da famosa ética do bem-dizer, deve ser concebido como acoplado a um matema",[9] à formalização de uma lógica na qual se inscreve o modo de gozar de um sujeito.

Poderíamos dizer que, porque não há relação sexual, não há proporção entre significante e significado, nem coalescência entre S1 e S2, é impossível dizê-lo todo. Há um ponto de real indizível que o bem-dizer bordeja, até conseguir cifrar logicamente uma verdade, a de cada sujeito na sua singularidade.

Advertidos do fracasso da ilusão de um dizer que apreenda tudo, que decifre por completo o inconsciente e conduza ao bem-entendido; a ética do bem-dizer aponta para extrair o matema ou letra de gozo em cada caso, como efeito de um dizer que permita caminhar no mal-entendido, bem dizê-lo, aproximar-se da angústia e bordear o real, a partir da mais radical singularidade.

NOTAS REFERENCIA

[1] Laurent, E., "La poética del caso lacaniano", *Incidencias memorables en la cura analítica COL*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 58.

[2] Miller, J.-A., (1987) "Cómo se inventan nuevos conceptos en psicoanálisis", *Introducción a la Clínica Lacaniana,* Barcelona, Gredos, 2006, p. 88.

[3] Miller, J.-A., (1989-1990) *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 95.

[4] Miller, J.-A., (1992), "Fin de análisis" *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 281.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[5] Laurent, E., "La poética del caso lacaniano", *Incidencias memorables en la cura analítica COL*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 58.

[6] Miller, J.-A., (1987) "Cómo se inventan nuevos conceptos en psicoanálisis", *Introducción a la Clínica Lacaniana*, Barcelona, Gredos, 2006, p. 88. Tradução nossa.

[7] N. de T.: *"traje de luces"* refere-se ao traje ornamentado do toureiro, J.-A. Miller utiliza metaforicamente.

[8] Miller, J.-A., (1989-1990) *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 95. Lição de 06/12/1989. Tradução nossa.

[9] Miller, J.-A., (1992), "Fin de análisis", *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015,
p. 281. Tradução nossa.

Tradução **Cynthia Gonçalves Gindro**
Revisão **Eduardo Vallejos da Rocha**

Psicoanálisis Verdadero

Cristina Drummond / EBP

"No cabe duda de que la confianza privilegiada en el lenguaje, que está implícita en el mantenimiento de la elección de sus medios formales, constituye el principio de verdad por el cual subsiste el psicoanálisis, a pesar de la imbecilidad de los ideales con los que lo sazona".

Probablemente, esto sea suficiente — no porque el lenguaje no sea el vehículo natural del error, el vehículo por excelencia de la mentira y el vehículo normal del malentendido, sino porque se despliega en la dimensión de la verdad y así la suscita, aunque sea para horror del sujeto.[1]

En su texto "El psicoanálisis verdadero, y el falso"[2] Lacan señala que los criterios de verdad y falsedad no se aplican al psicoanálisis según la lógica aristotélica. Enfatiza que el psicoanálisis verdadero se fundamenta en el lenguaje y que el lenguaje está hecho de malentendidos. Es en estos tropiezos donde reside el inconsciente y la singular relación de cada uno con la palabra. Este es el criterio de verdad del psicoanálisis: una verdad mentirosa, ya que es vehiculizada por la ambigüedad de la palabra y el sujeto desconoce los significantes que lo han asujetado.

Orientarse por el malentendido de las palabras escuchadas y heredadas es apostar a que el goce, el fantasma y el síntoma son efectos de ese encuentro contingente que marca el cuerpo de cada uno. Lacan enfatiza esta forma de pensar, y los testimonios de pase nos enseñan que, a lo largo del tratamiento, el saber se convierte en ficción y el inconsciente, en una verdad mentirosa.

Los dichos insisten en el tratamiento hasta que se pueda extraer de ellos un decir. Pertenecen a la dimensión de la verdad mentirosa o incluso, del medio decir. El verbo es malentendido y no todo puede revelarse.[3] Los dichos del inconsciente conducen al agujero real del decir que, él mismo, no depende de la verdad. No hay verdad última en el decir, ya que éste, en tanto real, escapa al dicho, y el agujero en el saber no equivale a un dicho.

El síntoma objeta que todo pueda ser dicho, descifrado o simbolizado. Permanece en los restos sintomáticos. Lacan califica este resto de real, "hecho de la reiteración inextinguible del mismo Uno".[4] A partir de la resistencia del síntoma, Lacan convierte el inconsciente no solo en el discurso del Otro, lo dirige hacia aquello que va más allá del sentido y da lugar a un saber que se define como iteración de S1, del significante solo, singular del sujeto. La tesis que el inconsciente está estructurado como un lenguaje se afina a la afirmación del *Seminario 20* de que el inconsciente es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Se trata del inconsciente pensado ya no desde el sentido o de la verdad, sino desde lo real, "como aquello que consiste en un significante que puede inscribirse como una letra".[5]

El goce "es primero en relación con el sentido que el sujeto le da [...] por su síntoma en tanto interpretable".[6] Un análisis conducido más allá de la interpretación significante, más allá del sentido y de los circuitos del deseo, revela lo real del *sinthome*, revela un goce irreductible e indecible que es singular a cada uno y constituye la esencia de su existencia.[7]

Psicanálise verdadeira

Cristina Drummond / EBP

"Não há dúvida de que a confiança privilegiada na fala, que está implícita na manutenção da escolha de seus meios formais, é o princípio de verdade pelo qual a psicanálise subsiste, a despeito da imbecilidade dos ideais com que ela o tempera".

Provavelmente, isso é o bastante — não porque a fala não seja o veículo natural do erro, o veículo de eleição da mentira e o veículo normal do mal-entendido, mas porque ela se desdobra na dimensão da verdade e assim a suscita, ainda que para horror do sujeito.[8]

Em seu texto "A psicanálise verdadeira, e a falsa",[9] Lacan aponta que os critérios de verdade e falsidade não se aplicam à psicanálise de acordo com a lógica aristotélica. Ele enfatiza que a verdadeira psicanálise está fundada na fala e que a fala é feita de mal-entendidos. É nesses tropeços que se aloja o inconsciente e a relação singular de cada um com a palavra. Esse é o critério de verdade da psicanálise, uma verdade mentirosa, já que ela é veiculada pela ambiguidade da palavra e o sujeito não sabe nada dos significantes que o assujeitaram.

Se orientar pelo mal-entendido das palavras escutadas e herdadas é a aposta de que o gozo, o fantasma e o sintoma são efeitos desse encontro contingente que marca o corpo de cada um. Lacan vai enfatizando essa maneira de pensar e os testemunhos de passe nos ensinam que, ao longo do tratamento, o saber se torna ficção e, o inconsciente, uma verdade mentirosa.

Os ditos insistem no tratamento até que deles se possa extrair um dizer. Eles pertencem à dimensão da verdade mentirosa ou ainda do meio-dizer. O verbo é mal-entendido e tudo não pode se revelar.[10] Os ditos do inconsciente levam ao furo real do dizer que, ele, não depende da verdade. Não há verdade última no dizer já que ele, enquanto real, escapa ao dito e o furo no saber não se equivale a um dito.

O sintoma faz objeção a que tudo possa ser dito, decifrado ou simbolizado. Ele permanece nos restos sintomáticos. Lacan qualifica esse resto de real, "feito da reiteração inextinguível do mesmo Um".[11] A partir da resistência do sintoma, Lacan faz do inconsciente não apenas o discurso do Outro, ele se endereça ao que vai além do sentido e dá lugar a um saber que se define como iteração do S1, do significante sozinho singular do sujeito. A tese de que o inconsciente é estruturado como uma linguagem se afina na afirmação do *Seminário 20* de que o inconsciente é uma elucubração de saber sobre *lalíngua*. Trata-se do inconsciente pensado não mais a partir do sentido ou da verdade, mas a partir do real, "como o que consiste num significante que pode se inscrever como uma letra".[12]

O gozo "é primeiro em relação ao sentido que o sujeito lhe dá [...] por seu sintoma enquanto interpretável".[13] Uma análise conduzida para além da interpretação significante, para além do sentido e dos circuitos do desejo, revela o real do *sinthoma*, revela um gozo irredutível, indizível, que é singular a cada um e que constitui a essência de sua existência.[14]

NOTAS REFERENCIA

[1] Lacan, J., (1958) “El psicoanálisis verdadero, y el falso”, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 190

[2] *Ibid.*

[3] Cf. Lacan, J., “El malentendido”, *Seminario 27: Disolución*, Clase del 10 de junio de 1980, inédito.

[4] Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, *Revista Enlaces*, 2011 [online], https://www.revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf , [Consulta: 30 de septiembre de 2026].

[5] Miller, J.-A., (2010-2011) *El ser y el Uno*, Clase del 4 de mayo de 2011, inédito.

[6] Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, *op. cit.*

[7] Bonnaud, H., *Événements de corps. Le corps pris au mot*, Paris, Navarin Éditeur, 2015, p. 193.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[8] Lacan, J., (1958) “A psicanálise verdadeira, e a falsa”, *Outros escritos*, Rio de Janeiro, Zahar, 2003, p. 181.

[9] *Ibid*.

[10] Cf. Lacan, J., “O mal-entendido”, *Opção Lacaniana*, nº. 72, 2016, p. 10.

[11] Miller, J.-A., “Ler um sintoma”, *Lacan XXI,* n.º 1, 2016 [online], https://www.lacan21.com/sitio/2016/04/16/ler-um-sintoma/?lang=pt-br, [Consulta: 21 de setembro de 2026].

[12] Miller, J.-A., (2010-2011) *O ser e o Um*, lição de 4 de maio de 2011, inédito.

[13] Miller, J.-A., “Ler um sintoma”, *op. cit.*

[14] Bonnaud, H., *Événements de corps. Le corps pris au mot*, Paris, Navarin Éditeur, 2015, p. 193.

Traducción **Tainã Rocha**

Revisión **Marita Salgado**

¿Se puede arrugar un token?

Guido Coll / EOL

"[...] Nuestros significantes son siempre recibidos. ¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante por ejemplo que no tuviera, como lo real, ninguna especie de sentido? No se sabe, sería quizás fecundo. Sería quizás un medio —un medio de sideración en todo caso. No es que uno no intente. Hasta es en eso en lo que consiste la agudeza. Eso consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquél para el cual está hecho, se lo arruga un poco, es en ese arrugamiento que reside su efecto operatorio".[1]

Desde los inicios, el psicoanálisis encuentra su eficacia en un tratamiento particular de la palabra. Tanto que Freud no encontró mejor descripción para nombrar lo que hacía en los albores de su práctica: cura por la palabra.[2]

Lacan, lo dice en este pasaje de forma metafórica, pero no menos precisa: a la palabra se la arruga, y en ese arrugamiento reside su efecto operatorio. En esos pliegues de la palabra, del significante, los tumbos del malentendido nos hacen escuchar un sentido-gozado. *Understumbleamos*.[3] Y así, "el psicoanálisis hace algo".[4]

La erótica de la palabra se torna en una condición necesaria para la práctica analítica y la existencia misma del psicoanálisis. Miller, sistematiza esa preocupación en su curso *Un esfuerzo de poesía*[5] dictado 20 años antes del lanzamiento del Chat GPT3, pero publicado cuando la última ola computacional aunada con el significante I.A, ya era una realidad.

La civilización contemporánea parece, cada vez más, alejarse de la palabra a medida que los Grandes modelos de lenguaje (LLM)[6] modelan las nuevas subjetividades. Chat GPT4, instaura una nueva forma en su arquitectura informática de procesar el lenguaje natural (NLP):[7] Desarrolla una *tokenización* de la lengua, radicalizando la propuesta de datificar el lenguaje mediante unidades mínimas no gramaticales[8] y una correlación probabilística recursiva[9] que crea la ilusión de una máquina hablante. La categoría de "*self-expresion*" en contextos "no laborables" para "expresarse" (no "hacer" ni "preguntar") es la de mayor frecuencia en el uso actual del Chat GPT.[10] Las consecuencias ya tocan la puerta de los psicoanalistas. Los cuerpos parecen demandar que corrijamos sus *tokens* de *prompt* (entrada) para que la tarea de la vida sea soportable.

Entonces… ¿se puede arrugar un *token?* Malentender la época también hace al psicoanálisis. Provocar el malentendido como condición necesaria para devolverle la *moterialidad* al significante, la erótica a la palabra y la dignidad a la letra.

¿Acaso no es eso lo que nos enseña Freud desde siempre? Por ejemplo, en 1987, cuando en el *Käfer* (escarabajo) de una escena de angustia infantil escucha *¿que faire?* y le permite al paciente E. localizar su angustia en la "incapacidad de resolverse", sobre todo con una mujer, y pasar así de la queja por su "indecisión" al tratamiento de su malestar por el "¿qué hacer?" con lo sexual.[11]

La materialidad analógica de la palabra se contrapone con la existencia digital del *token*. No podemos arrugar un *token*…pero sí podemos -sobre todo en esta época de opacidad lenguajera- tomar la respuesta que encontró Lacan: ser freudianos.

Um token pode ser dobrado?

Guido Coll / EOL

"[...] Nossos significantes são sempre recebidos. Por que não inventaríamos um significante novo? Um significante, por exemplo, que não tivesse, como o real, nenhuma espécie de sentido?
Não se sabe, isso seria talvez fecundo. Seria, talvez, um meio –um meio de sideração em todo caso. Não é que não se tente. É mesmo nisso que consiste o chiste. Consiste em se servir de uma palavra para outro uso que não aquele para o qual ela é feita; dobramo-la, um pouco, e é nessa dobradura que reside seu efeito operatório" .[12]

Desde os primórdios, a psicanálise encontra sua eficácia em um tratamento particular da palavra. Tanto que Freud não encontrou uma descrição melhor para nomear o que fazia no alvorecer de sua prática: cura pela palavra.[13]

Lacan, o diz nesta passagem de forma metafórica, mas não menos precisa: a palavra é dobrada, e nessa dobradura reside seu efeito operativo. Nessas dobras da palavra, do significante, os tropeços do mal-entendido nos fazem escutar um sentido-gozado. *Understumbleamos*.[14] E assim, "A psicanálise, isso faz algo".[15] A erótica da palavra torna-se uma condição necessária para a prática analítica e a própria existência da psicanálise. Miller sistematiza essa preocupação em seu curso *Um esforço de poesia,*[16] ditado 20 anos antes do lançamento do Chat GPT3, mas publicado quando a última onda computacional, unida com o significante I.A., já era uma realidade.

A civilização contemporânea parece, cada vez mais, distanciar-se da palavra à medida que Grandes Modelos de Linguagem (LLM)[17] modelam as novas subjetividades. O Chat GPT4 estabelece uma nova forma, em sua arquitetura computacional, de processar a linguagem natural (NLP):[18] desenvolve uma *tokenização* da linguagem, radicalizando a proposta de "datificar" a linguagem por meio de unidades mínimas não gramaticais,[19] e uma correlação probabilística recursiva[20] que cria a ilusão de uma máquina falante. A categoria de "*self-expresion*" em contextos "não laborais" para "expressar-se" (não "fazer" nem "perguntar") é a mais frequente no uso atual do Chat GPT.[21] As consequências já batem à porta dos psicanalistas. Os corpos parecem demandar que façamos a correção de seus *tokens* de *prompt* (entrada) para que a tarefa da vida seja suportável.

Então... pode-se dobrar um *token*? A psicanálise também faz mal entender a época. Provocar o mal-entendido como condição necessária para devolver a "*moterialidade*" ao significante, a erótica à palavra e a dignidade à letra. Por acaso não é isso que nos ensina Freud desde sempre? Por exemplo, em 1987, quando no *Käfer* (besouro) de uma cena de angústia infantil ele escuta - que *faire*?-, e permite ao paciente E. localizar sua angústia em "ser incapaz de tomar decisões", sobretudo com uma mulher, e assim passar da queixa por "não conseguir tomar uma decisão" ao tratamento de seu mal-estar sobre "o que fazer?" com o sexual.[22]

A materialidade analógica da palavra se contrapõe à existência digital do *token*. Não podemos dobrar um *token*... mas sim, podemos – sobretudo nesta época de opacidade "linguajeira" – tomar a resposta que encontrou Lacan: sermos freudianos.

NOTAS REFERENCIA

[1] Lacan, J., (1976-1977) “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana* N° 27, Buenos Aires, editorial Grama, 2019, p. 18.

[2] Freud, S., (1893-95) *Estudios sobre la histeria, Obras completas, vol. II.* Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

[3] Ver *Understumble* N° 0: https://enapol.com/xiii/wp-content/uploads/sites/9/2026/09/XIIENAPOL_US_00-1.pdf>

[4] Lacan, J., (196768) *El Seminario, Libro 15, EL acto psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2026, p. 9.

[5] Miller, J.-A., (2002-2003) *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

[6] Siglas referidas a su lengua de origen: *Large Language Model.*

[7] Siglas referidas a su lengua de origen: *Natural Language Processing.*

[8] Ver: https://help.openai.com/es-419/articles/4936856-understanding-and-counting-tokens

[9] Sadin, E., *El desierto de nosotros mismos*, Buenos Aires, Caja Negra, 2025.

[10] Ver Data individual signals de Open IA: https://openai.com/es-ES/signals/data/

[11] Freud, S., *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, pp. 316-317.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[12] Lacan, J., (1976-1977) “Rumo a um significante novo”, *Opção Lacaniana: Revista Brasileira Internacional de Psicanálise*, São Paulo, n.° 22, 1998, p. 13.

[13] Freud, S. e Breuer, J., (1893-1895) *Estudos sobre a histeria, Obras completas*, vol. 2, São Paulo, Companhia das Letras, 2016.

[14] *Understumble*, N° 0. Disponível em < https://enapol.com/xiii/wp-content/uploads/sites/9/2026/09/XIIENAPOL_US_00-1.pdf>. Acesso em: 30 set. 2026.

[15] Lacan, J. (1967-1968) *O seminário, livro 15. O ato psicanalítico.* (1967-1968). Rio de Janeiro: Zahar, 2025. p. 11.

[16] Miller, J.-A. (2002-2003) *Un esfuerzo de poesía.* Buenos Aires, Paidós, 2016

[17] Sigla referente à sua língua original: *Large Language Model.*

[18] Sigla referindo-se à sua língua de origem: *Natural Language Processing.*

[19] Consultar: https://help.openai.com/es-419/articles/4936856-understanding-and-counting-tokens

[20] Sadin, É. El desierto de nosotros mismos. Buenos Aires, Caja Negra, 2025.

[21] Consultar Data individual signals de Open IA: https://openai.com/es-ES/signals/data/

[22] Freud, S. *A correspondência completa de Sigmund Freud para Wilhelm Fliess* (1887-1904) Edit. Jeffrey Moussaieff Masson; Trad. Vera Ribeiro. Rio de Janeiro, Imago, 1986. p. 291

Tradução **Cristiana Gallo**

Revisão **Flávia Machado Seidinger Leibovitz**

¿Cómo podemos *pensar*
el mal–**entendido** *en la*
Clínica con las
psicosis?

Preguntas *Perguntas*

Como podemos *pensar*
o mal–**entendido** *na*
Clínica com as
psicoses?

Dando tumbos

Mónica Gurevicz / EOL

¿Cómo responder a la pregunta que me fue formulada? En principio, tal como está planteado en el Boletín N° 00, poniendo en juego lo que no sabemos y lo que motorice esta breve contribución, y tal vez dé lugar a seguir investigando.

Mi puerta de entrada es Lacan en el Seminario sobre *Las psicosis,*[1] justamente en el capítulo "La significación del delirio". Allí da una indicación fundamental dirigida al analista y su ética: "Comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental",[2] señalando que "[…] la dificultad de abordar el problema de la paranoia se debe precisamente al hecho de situarla en el plano de la comprensión. […] el fenómeno elemental, irreductible, está a nivel de la interpretación".[3]

Del lado del paranoico, refiere que simboliza lo que sucede en términos de significación, aunque no sepa cuál, "pero ocupa el primer plano, se le impone y para él es perfectamente comprensible",[4] aunque le sea incomprensible y estancado a toda dialéctica. Pero esto no permite que el analista comprenda de antemano qué quiso decir tal cosa, y no haya podido hacer una pregunta.

Podríamos aventurar, que el fenómeno elemental, el delirio, el lenguaje de órgano en la esquizofrenia; son ya un tratamiento al malentendido estructural que resulta insoportable. El neurótico también padece del malentendido estructural, el fantasma, ¿no sería su significación fija para dar una respuesta a qué quiere el Otro de mí?

Para concluir, Ferenczi le consulta a Freud por un paciente cuyos síntomas

> encajarían bien para un diagnóstico de 'neurosis obsesiva' [...] ha pasado un mes (catorce sesiones) sin que haya conseguido nada importante. El paciente es un charlatán espantoso […] lo que dice no sirve de nada […] por esta vez no he podido aplicar el método del 'dejar hablar hasta que termine'; interrumpiéndolo violentamente e inquiriendo la motivación de los detalles.[5]

al entrar en detalles surge un delirio en torno a espermatozoides. Ferenczi le pregunta a Freud, si podría ser una paranoia, una hipocondría, o tenía que mantener el diagnóstico de neurosis obsesiva. Freud le responde que recuerda a una paciente que atendió creyendo que se trataba de una histeria, pero "Todo en ella habla una lengua extraña, si bien parecida a la que nos es familiar, como cuando un hispano-hablante es trasladado a Portugal, donde, en realidad, no sabe comunicarse".[6]

Aos tropeços

Mónica Gurevicz / EOL

Como responder à pergunta que me foi formulada? Em princípio, tal como está colocado no Boletim Nº 00, colocando em jogo o que não sabemos e o que mobiliza esta breve contribuição, e talvez dê lugar a que se continue investigando.

A minha porta de entrada é Lacan no Seminário sobre *As psicoses,*[7] justamente no capítulo "A significação do delírio". Ali ele dá uma indicação fundamental dirigida ao analista e à sua ética: "Comecem por não crer que vocês compreendem. Partam da ideia do mal-entendido fundamental",[8] assinalando que "[...] a dificuldade de abordar o problema da paranoia resulta precisamente de que ela se situa no plano da compreensão. [...] o fenômeno elementar, irredutível, está aqui no nível da interpretação".[9]

Do lado do paranoico, refere que simboliza o que acontece em termos de significação, ainda que não saiba qual, "mas ela vem no primeiro plano, ela se impõe, e para ele ela é perfeitamente compreensível",[10] ainda que lhe seja incompreensível e estagnado a toda dialética. Mas isso não permite que o analista compreenda de antemão o que quis dizer tal coisa, e não tenha podido fazer uma pergunta.

Poderíamos arriscar que o fenômeno elementar, o delírio, a linguagem de órgão na esquizofrenia, já são um tratamento do mal-entendido estrutural, que resulta insuportável. O neurótico também padece do mal-entendido estrutural; o fantasma não seria sua significação fixa para dar uma resposta ao que o Outro quer de mim?

Para concluir, Ferenczi consulta Freud sobre um paciente cujos sintomas:

> se encaixaria muito bem num diagnóstico de "neurose obsessiva" [...] já se passou um mês (quatorze sessões) sem que eu tenha conseguido grande coisa. O paciente é um terrível tagarela [...] as coisas que ele produz não valem nada. Dessa vez não pude empregar o método do "deixar falar quanto quiser": interrompendo-o violentamente e indagando os motivos de alguns pormenores.[11]

Ao entrar em detalhes, surge um delírio em torno de espermatozoides. Ferenczi pergunta a Freud se poderia ser uma paranoia, uma hipocondria, ou se devia manter o diagnóstico de neurose obsessiva. Freud responde que se lembra de uma paciente que atendeu acreditando tratar-se de uma histeria, mas "Tudo nela fala uma linguagem estranha, porém similar à que nos é familiar, um pouco como se um conhecedor do espanhol fosse transferido para Portugal, onde ele na verdade não consegue se fazer entender".[12]

NOTAS REFERENCIA

[1] Lacan, J., (1955-1956) *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

[2] *Ibid.,* p. 35.

[3] *Ibid.*

[4] *Ibid.,* p. 36.

[5] Freud, S. y Ferenczi, S., (1909) "Carta 56", *Correspondencia completa. 1908-1911*, Madrid, Síntesis, 2001, Vol. I.1. pp.104-105.

[6] Freud, S. y Ferenczi, S., (1909) "Carta 57", *Correspondencia completa. 1908-1911*, Madrid, Síntesis, 2001, Vol. I.1. p. 105.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[7] Lacan, J., (1955-1956) *O seminário, livro 3: As Psicoses.*.Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1988.

[8] Lacan, J., (1955-1956) *O seminário, livro 3: As Psicoses.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1988. p. 30.

[9] *Ibid.,* p. 30.

[10] *Ibid.,* p. 30-31.

[11] Freud, S.; Ferenczi, S. (1909). "Carta 56". In: *Sigmund Freud & Sándor Ferenczi: correspondência*, T.1 (1908 -1911). Rio de Janeiro: Imago, 1994, p. 121.

[12] Freud, S.; Ferenczi, S., (1909), "Carta 57", In: *Sigmund Freud & Sándor Ferenczi: correspondência*, v.1 (1908-1911). Rio de Janeiro: Imago, 1994, p. 122.

Tradução **Jaqueline Vitor**

Revisão **Camilla Baratto**

¿Qué malentendido para las psicosis?

Mayra de Hanze / NEL

"Digo que el verbo es inconsciente —o sea, malentendido".[1]

El malentendido nos antecede, forma parte del parloteo de los ascendientes. "El *parlêtre* […] se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que simplemente no congenian. Dos que se conjuran para la reproducción, pero a partir de un malentendido consumado -que el cuerpo de ustedes transmitirá con la mencionada reproducción".[2]

"En cuanto al psicoanálisis, su hazaña es explotar el malentendido. Con una revelación, al final, que es fantasma".[3]

Pero no todo puede revelarse, "esto significa que una parte suya jamás se revelará".[4]

Freud lo ubica pronto en el malentendido que envuelve a las histéricas, él las escuchó apasionadamente. No se puede decir que logró algo similar con los pacientes psicóticos del asilo.

Confiesa que no le gusta de esos enfermos el desprecio por la terapéutica, le enoja sentirlos tan lejos de él y de todo lo que es humano.[5]

Es lo que podemos ubicar en la clínica, en la que se trata de sujetos que no están embrollados con la equivocidad del sentido.

Las psicosis nos enseñan que la certeza en la que se afirma el sujeto no se funda en una realidad compartida, sino en un goce intrusivo que se le impone en una experiencia vacía de sentido.[6]

El vacío enigmático de significación conoce una serie de transformaciones: se transforma en certeza, se transforma en certeza de la demanda del Otro, se transforma en certeza de la falta en el Otro.[7]

Lacan estableció una exigencia de certeza en la clínica, que no se desprende de las premisas como si fuera una demostración matemática que puede enseñarse. Esta implica un salto respecto de las deducciones, y por tanto tiene algo de arbitrario y aleatorio.[8]

Que mal-entendido para as psicoses?

Mayra de Hanze / NEL

"Digo que o verbo é inconsciente — ou seja, mal-entendido".[9]

O mal-entendido nos antecede, faz parte do falatório dos ascendentes. "O *parlêtre* […] geralmente se reparte em dois falantes. Dois falantes que não falam a mesma língua. Dois que não se ouvem falar. Dois que não se entendem, pura e simplesmente. Dois que se conjuram para a reprodução, mas com um mal-entendido realizado, que o seu corpo veiculará com a chamada reprodução".[10]

"Quanto à psicanálise, o que ela explora é o mal-entendido. Obtendo ao final uma revelação que é a fantasia".[11]

Mas nem tudo pode ser revelado, "isso quer dizer que uma parte nunca se revelará".[12]

Freud localiza isso desde muito cedo no mal-entendido que envolve as histéricas. Ele as escutou apaixonadamente. Não se pode dizer que tenha conseguido algo semelhante com os pacientes psicóticos do asilo. Ele confessa que não gosta, nesses doentes, do desprezo pela terapêutica. Irrita-o senti-los tão distantes dele e de tudo o que é humano.[13]

É o que podemos situar na clínica, na qual se trata de sujeitos que não estão embaraçados com a equivocidade do sentido.

As psicoses nos ensinam que a certeza na qual o sujeito se afirma não se funda em uma realidade compartilhada, mas em um gozo intrusivo que se impõe a ele em uma experiência vazia de sentido.[14]

O vazio enigmático de significação conhece uma série de transformações: transforma-se em certeza, transforma-se em certeza da demanda do Outro, transforma-se em certeza da falta no Outro.[15]

Lacan estabeleceu uma exigência de certeza na clínica que não se depreende das premissas, como se ela fosse uma demonstração matemática que pudesse ser ensinada. Isso implica um salto em relação às deduções e, portanto, tem algo de arbitrário e aleatório.[16]

NOTAS REFERENCIA

[1] Lacan, J., “El malentendido”, *En los confines del Seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 80.

[2] *Ibid.,* p. 82.

[3] *Ibid.,* p. 81.

[4] *Ibid.,* p. 80.

[5] Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

[6] Millas, D., “Prólogo”, *Otra mirada sobre las psicosis,* Buenos Aires, Paidós, 2024.

[7] Miller, J.-A., *Los inclasificables*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

[8] Millas, D., “Prólogo”, *Otra mirada sobre las psicosis,* Buenos Aires, Grama, 2024

NOTAS DE REFERÊNCIA

[9] Lacan, J., (1980) O mal-entendido. In: *Nos confins do Seminário.* Texto estabelecido por Jacques-Alain Miller. Rio de Janeiro: Zahar, 2022, p. 87.

[10] *Ibid.,* p. 88.

[11] *Ibid.,* p. 87.

[12] *Ibid.,* p. 87.

[13] Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 45-48 (lição de 26 de novembro de 2008).

[14] Millas, D. Prólogo. In: Furman, M. *Otra mirada sobre las psicosis.* Buenos Aires: Grama, 2024.

[15] Miller, J.-A. “El Conciliábulo de Angers”. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica.* Buenos Aires: Paidós, 1999. p. 96.

[16] Millas, D. Prólogo, In: Furman, M. *Otra mirada sobre las psicosis.* Buenos Aires: Grama, 2024.

Tradução **Paula Nathalie Nocquet**

Revisão **Diego Cervelin**

¿Cómo pensar el malentendido en la clínica de las psicosis?

Margarida Elia Assad / EBP

Esta pregunta, enviada por los editores del Boletín *UNDERSTUMBLE* del XIII ENAPOL, me remitió a un texto de Freud con el que me encontré siendo aún muy joven: "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" (1915).[1] Freud recurre a este caso para discutir su hipótesis de que habría un vínculo entre la paranoia y la homosexualidad. El mensaje freudiano a los lectores es que no se apresuren en el diagnóstico.

Se trata de un caso de una joven que acude a un abogado por sentirse amenazada por un hombre con quien mantuvo una relación amorosa, y sospecha que él quiere perjudicar su reputación usando fotos de sus encuentros íntimos.

Sabemos, con la teoría de Freud y la enseñanza de Lacan, que el inconsciente resulta del malentendido del encuentro del lenguaje con el cuerpo pulsional. En él no hay verdades, hay veredas ficcionales por donde circula lo real en juego en el síntoma, metaforizando en goce la verdad en juego. En la psicosis, la interpretación hecha por el inconsciente ya está dada, esta antecede al analista.

En el caso de la paciente de Freud, el delirio de estar siendo fotografiada fue construido por el inconsciente a cielo abierto. Lo que Freud percibe es que la interpretación de que su objeto de amor era un hombre es precipitada. Él recurre a un malentendido fundamental de todo sujeto: la escena primaria de observar el coito de los padres como causa del delirio de ser observada por los hombres con los que se cruzó en la escalera. "Ese ruido contingente" que escuchó "activó la fantasía típica de ser oída sin saberlo", dice Freud. Es fantástico observar cómo Freud busca la causa del delirio en lo que allí llamó "complejo parental". Cito: "El amado sigue siendo el padre, y ella misma se ha puesto en el lugar de la madre. Entonces el espionaje tiene que asignarse a una persona extraña".[2] Vemos en la forma freudiana de interpretar el delirio lo que Lacan nombrará como lo imposible de la relación sexual. Puntuar en este caso la escena primaria como estructural para todo sujeto, como hizo Freud, fue su manera de traernos el malentendido fundamental de la sexualidad, donde el sujeto se ve excluido y el cuerpo se vuelve hablante.

Como pensar o mal-entendido na clínica das psicoses?

Margarida Elia Assad / EBP

Essa pergunta enviada pelos editores do Boletim *UNDERSTUMBLE*, do XIII ENAPOL, remeteu-me a um texto de Freud que encontrei quando ainda muito jovem: "Um caso de paranoia que contraria a teoria psicanalítica da doença" (1915).[3] Freud recorre a esse caso para discutir sua hipótese de que haveria uma ligação entre a paranoia e o homossexualismo. O recado freudiano aos leitores é que não se apressem no diagnóstico.

Trata-se de um caso de uma jovem que recorre a um advogado por sentir-se ameaçada por um homem com que teve uma relação amorosa e desconfia que ele quer prejudicar sua reputação, usando fotos dos seus encontros íntimos.

Sabemos, com a teoria de Freud e o ensino de Lacan, que o inconsciente resulta do mal-entendido do encontro da linguagem com o corpo pulsional. Nele não há verdades, há veredas ficcionais por onde circulam o real em jogo no sintoma, metaforizando em gozo a verdade em jogo. Na psicose a interpretação feita pelo inconsciente já está dada, ela antecede o analista.

No caso da paciente de Freud, o delírio de estar sendo fotografada foi construído pelo inconsciente à céu aberto. O que Freud percebe é que a interpretação de que seu objeto de amor era um homem é precipitada. Ele recorre a um mal-entendido fundamental de todo sujeito: a cena primária de observar o coito dos pais como causa do delírio de ser observada pelos homens com que encontrou na escada. "O ruído acidental" que escutou "ativou a fantasia típica de ser ouvida sem saber", diz Freud. É fantástico observarmos como Freud busca a causa do delírio no que ele chamou ali de "complexo parental". Cito: "O amante da paciente ainda era o pai dela, e ela própria havia tomado o lugar da mãe. O papel do ouvinte tinha de ser atribuído a uma terceira pessoa".[4] Vemos na forma freudiana de interpretar o delírio o que Lacan irá nomear de impossível da relação sexual. Pontuar nesse caso a cena primária como estrutural a todo sujeito, como fez Freud, foi sua maneira de nos trazer o mal-entendido fundamental da sexualidade, onde o sujeito se vê excluído e o corpo se torna falante.

NOTAS REFERENCIA

[1] Freud, S., (1915) «Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica», en *Obras completas, Tomo. XIV*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 259.

[2] *Ibid.,* p. 269.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[3] Freud, S., (1915) "Um Caso de Paranoia que contraria a teoria psicanalítica da doença", *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, vol. XIV, Rio de Janeiro, Imago, 1974, p. 297.

[4] *Ibid.,* p. 304.

Traducción **Juan Pablo Bitar**

Revisión **Nayara Sátiro**

Fragmentos *clínicos*

En la hendidura

Marcus André Vieira / EBP

En su "Proposición", Lacan nos ofrece dos fragmentos clínicos de impresionante concisión que tratan específicamente de lo que le ocurre al analista cuando se desata el lazo transferencial. Son solo dos frases, una para cada uno. Me centraré en la primera: "así, de aquel que recibió la clave del mundo en la hendidura del impúber, el psicoanalista ya no debe esperar una mirada, pero se ve devenir una voz".[1]

A pesar de la enorme contracción, la posición subjetiva en el fantasma se caracteriza por una lógica precisa. Vean cómo la leo. El sujeto estaba tomado por la repetición de una mirada lanzada incesantemente hacia la hendidura de la impúber,[2] lugar de inscripción de un goce fundamental. La mirada es el objeto clave y, por eso mismo, también reversible. El analizante era mirado constantemente desde la hendidura. Por su parte, el término impúber sustenta, en mi opinión, lo indecidible del caso, sus misterios y su singularidad, en lo femenino. La conclusión del análisis, una vez que esta estructura fantasmática ha pasado a su reverso, lleva a que el analista, hasta entonces considerado como la mirada que detentaría el secreto de los poderes de este objeto, pase a ser tomado únicamente como una voz.

Este fragmento da lugar a muchas lecturas. Mi interés es poder, a partir de él, reflexionar sobre una cuestión más que urgente: ¿cómo publicar nuestros relatos de casos? Los fragmentos clínicos son una herramienta fundamental de nuestra formación permanente, así como elementos de demostración frente al Otro de la cultura. Condenarlos al secreto, como hemos venido haciendo, limita gran parte de sus efectos. Además, hoy en día, cuando cualquier experiencia puede grabarse y publicarse en las redes, no podemos limitarnos a lo ya producido, ni creer ingenuamente que si estamos entre cuatro paredes estaremos solos. ¿Cómo hacer para transmitir nuestros casos, minimizando los efectos de reconocimiento sin perder lo esencial?

En este sentido, el fragmento en cuestión es ejemplar. Lo imaginario propio de lo particular de una historia, que es lo que más indignación genera por la supuesta exposición de la intimidad, se reduce a los elementos mínimos de la trama del fantasma. Aun así, tocamos ese punto de juntura entre significante y real en el que pulsa la singularidad del caso. La impúber sigue aquí como esa letra, apenas semilegible, pero viva y localizada. ¿Podría ser sustituida o convertida en anónima? ¿No se perdería la fuerza de transmisión de los efectos de ese fuera de sentido singular, que habría sido precisamente lo que vació lo imaginario del fantasma en el caso? Creo que no. ¿Sería este un significante amo del analizante o un término creado por Lacan? ¿Cómo proceder con estos significantes sin caer en el borramiento de lo real del caso o en la creación de una peligrosa versión semiautoral del analista? Creo que solo nuestra comunidad, con una casuística de inmensa escala, y en un encuentro como el ENAPOL, puede comenzar a responder a cuestiones tan espinosas como esta.

Na fenda

Marcus André Vieira / EBP

Em sua "Proposição", Lacan nos oferece dois fragmentos clínicos de impressionante concisão que tratam especificamente do que ocorre com o analista quando do desenlace do laço transferencial. São duas frases apenas, uma para cada um. Vou me concentrar na primeira: "daquele que recebeu a chave do mundo na fenda da impúbere, o psicanalista não mais precisa esperar um olhar, mas se vê tornar-se uma voz".[3]

Apesar da enorme contração, a posição subjetiva na fantasia é caracterizada em uma lógica precisa. Vejam como a leio. O sujeito era tomado pela repetição de um olhar lançado incessantemente à fenda da impúbere, local de inscrição de um gozo fundamental. O olhar é o objeto chave, por isso, também, reversível. O analisante era olhado constantemente a partir da fenda. Já o termo impúbere sustenta, a meu ver, o indecidível do caso, seus mistérios e sua singularidade, no feminino. A conclusão da análise, uma vez essa estrutura fantasmática virada pelo avesso, leva a que o analista, até então tomado como o olhar que deteria o segredo dos poderes deste objeto, passa a ser tomado apenas como uma voz.

Muitas leituras poderiam se sustentar nesse fragmento. Meu interesse é o de poder, com ele, refletir sobre uma questão mais que preemente: como publicar nossos relatos de caso? Os fragmentos clínicos são ferramenta maior de nossa formação permanente, assim como elementos de demonstração junto ao Outro da cultura. Condená-los ao segredo, como temos podido fazer, limita boa parte de seus efeitos. Além disso, hoje, quando qualquer experiência pode ser gravada e postada nas redes, não podemos limitar-nos ao já produzido, nem crer ingenuamente que se estivermos entre quatro paredes estaremos a sós. Como fazer para transmitir nossos casos, minorando os efeitos de reconhecimento sem perder o essencial?

Neste sentido, o fragmento em questão é exemplar. O imaginário, do particular de uma história, que mais gera indignação por suposta exposição da intimidade, é reduzido aos elementos mínimos da trama da fantasia. Ainda assim, tocamos nesse ponto de junção entre significante e real em que pulsa a singularidade do caso. A impúbere, segue, aqui, como essa letra, apenas semi-legível, mas viva e localizada. Ela poderia ser substituída ou tornada anônima? Não se perderia a força de transmissão dos efeitos do fora do sentido de sua singularidade, que deve ter sido exatamente o que teria esvaziado o imaginário da fantasia no caso? Creio que não. Seria ele um significante mestre do analisante ou um termo criado por Lacan? Como proceder com esses significantes sem cair no apagamento do real do caso ou na criação de uma perigosa versão semi-autoral do analista? Creio que apenas nossa comunidade, em sua casuística de escala imensa, e em um encontro como o ENAPOL pode começar a responder a questões tão espinhosas como essa.

NOTAS REFERENCIA

[1] Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros escritos,* Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 273.

[2] N. del t.: En el original en francés tenemos: "Ainsi de celui qui a reçu la clef du monde dans la fente de l'impubère, le psychanalyste n'a plus à attendre un regard, mais se voit devenir une voix" (Lacan, J., [1967] "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", *Autres écrits,* París, Seuil, 2001, p. 254). La determinación del género pasa por la concordancia de la palabra que la gobierna: *fente* (hendidura). En francés, la anatomía y la topología de la *fente* (hendidura) se refieren a la fenda vulvar (*la fente vulvaire*). Se trata, por lo tanto, de la hendidura de la niña impúber (*une impubère*)

NOTAS DE REFERÊNCIA

[3] Lacan, J., "Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola", *Outros escritos,* Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2003, p. 260.

Traducción **Tatiane Grova**

Revisión **Silvina Molina**

Penar estrafalario

Gustavo Stiglitz / EOL

Freud define al síntoma obsesivo como un “penar estrafalario”.[1]

Siempre comprendí, un pensar/penar raro.

Hasta que un día leí algo más, que no estaba incluido en lo comprendido.

Penar, penamos todos. Es parte de la vida. Se puede comprender.

Lo estrafalario, eso no es de todos, es de cada uno, irrepetible.

Estrafalario se opone a normal, convencional, corriente.[2] Cada uno pena estrafalariamente, es decir, a su manera no convencional.

Es el tropiezo que se encuentra en la expresión de Freud.

Y es el tipo de tropiezo que hace avanzar un análisis, a veces incluso, precipitar un final.

El testimonio de Domenico Cosenza es un buen ejemplo de ello.

El analizante localiza tempranamente un significante mayor en su historia, “caída”.

Caídas en la infancia con fracturas óseas, también en el amor y en la relación con su deseo, lo que precipita su demanda de análisis.

Es el hilo conductor de su programa de goce.

Hacia el final del análisis, por un encuentro contingente, el síntoma de la caída aparece ya no en su cara de ficción - caer para salvar al Otro - sino en su cara real, como efecto de un susurro de *lalengua* que lo esperaba desde antes de su llegada al mundo.

“Es recién durante el último encuentro con el analista… que se me esclarece lo que sostenía mi penosa exigencia fantasmática de evitar, cueste lo que cueste, la caída del Otro”.[3]

Se trataba de la vida de un pequeño hermano no nacido a quien el sujeto se había identificado.

“Un descubrimiento súbito”.

Sobre ese punto se produjo la prisa de dar por concluido el análisis.

De una vida dedicada a sostener la supuesta garantía en el Otro, a un saber vivir, aliviado, con la sola garantía de su saber hacer.

Sobrevivir a la caída del Otro fue lo que el trabajo analítico le posibilitó.

En ese momento, el analizante cae afuera de su propio inconsciente, sin que se trate de un rechazo, ni que se vuelva un desabonado.

Un análisis es el recorrido y reconocimiento del *Understumble* de cada uno. ¡Cuidémonos de traducirlo! Su valor se perdería. El valor de hacer resonar que es a partir del tropiezo que, de lo que se comprende, puede emerger y ser tocado, el real que nos determina.

Penar extravagante

Gustavo Stiglitz / EOL

Freud define o sintoma obsessivo como um “penar extravagante”.[4,5]

Sempre compreendi, um pensar/penar estranho.

Até que um dia li algo mais, que não estava incluído no compreendido.

Penar, penamos todos. É parte da vida. Pode-se compreender.

O extravagante, isso não é de todos, é de cada um, irrepetível.

Extravagante se opõe a normal, convencional, corrente.[6] Cada um pena extravagantemente, quer dizer, à sua maneira não convencional.

É o tropeço que se encontra na expressão de Freud.

E é o tipo de tropeço que faz avançar uma análise, às vezes inclusive, precipitar um final.

O testemunho de Domenico Cosenza é um bom exemplo disso.

O analisante localiza prematuramente um significante maior em sua história: “queda”.

Quedas na infância com fraturas ósseas, também no amor e na relação com seu desejo, o que precipita sua demanda de análise.

É o fio condutor de seu programa de gozo.

Em direção ao final da análise, por um encontro contingente, o sintoma da queda aparece já não em sua face de ficção – cair para salvar ao Outro – mas sim em sua face real, como efeito de um sussurro de *lalíngua* que o esperava desde antes de sua chegada ao mundo.

“Somente no último encontro com o analista [...] se tornou claro [...] o que sustentava minha fatigante exigência fantasmática de evitar, a todo custo, a queda do Outro”.[7]

Tratava-se da vida de um irmãozinho não nascido a quem o sujeito se havia identificado.

“Uma revelação”.

Sobre esse ponto se produziu a pressa de dar por concluída a análise.

De uma vida dedicada a sustentar a suposta garantia no Outro, a um saber viver, aliviado, apenas com a garantia de seu saber fazer.

Sobreviver à queda do Outro foi o que o trabalho analítico lhe possibilitou.

Nesse momento, o analisante cai fora de seu próprio inconsciente, sem que se trate de um rechaço, nem que se torne um desabonado.

Uma análise, é o percurso e reconhecimento do *Understumble* de cada um.

Cuidemos para não o traduzir! Seu valor se perderia. O valor de fazer ressoar que é a partir do tropeço que pode emergir e ser tocado, daquilo que se compreende, o real que nos determina.

NOTAS REFERENCIA

[1] Freud, S., (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. 17ª conferencia. El sentido de los síntomas, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 237.p. 233.

[2] Real Academia Española. (s.f.)

[3] Cosenza, D., *Entre caída y despertar. Un final de análisis,* Buenos Aires, UNSAM Edita, 2025.

NOTAS DE REFERÊNCIA

[4] Freud, S., (1916-1917) "Conferência 17: O sentido dos sintomas", *Obras completas, vol. 13: Conferências introdutórias à psicanálise*, São Paulo, Companhia das Letras, 2013, p. 346..

[5] N.T. As edições brasileiras da Conferência 17 de Freud usam "uma doença louca" para traduzir o tal "penar estrafalário" do sintoma. Termos esses que parecem mais fiéis ao tropeço e ao que o título, extraído da edição da Amorrortu, enuncia neste texto. A fim de preservá-lo optamos pela tradução livre. O autor menciona ainda o termo no dicionário oficial da língua espanhola, por isso mantemos sua nota 3, agregando-lhe o que traz o verbete, na tentativa de transmitir algo mais sobre o intraduzível do termo, e sua dimensão de tropeço.

[6] Real Academia Espanhola. *Estrafalário* (s.m.) Sin.: extravagante, grotesco, raro, excéntrico, chocante, pintoresco, estrambótico. Ant.: normal, convencional, corriente.

[7] Cosenza, D. *Entre queda e despertar: um fim de análise*, Belo Horizonte, Scriptum, 2026, p. 43.

Tradução **Flávia Machado Seidinger Leibovitz**

Revisão **Cristiana Gallo**

Dora y el singular síntoma soldado

Francisco Pisani / NEL

Podríamos decir que Freud es lacaniano, o que Lacan nos hace freudianos en su escucha, al enseñarnos a leer aquello que se escribe en los dichos más allá de la intención del hablante.

Cuando Dora afirma que la señora K. sólo ama a su padre porque es un hombre de recursos —*ein vermögender Mann*—, Freud escucha en esa expresión la posibilidad de *ein unvermögender Mann*, un hombre sin recursos. Este malentendido introduce otra lectura, el padre sería un hombre sin recursos en el sentido de la impotencia sexual. Se trata de una interpretación eficaz, en tanto Dora la recoge y, en lugar de corregirlo, lo despliega: responde que esto no constituye una contradicción, pues existen otras formas de satisfacción sexual.[1]

Freud se encuentra así con un saber sobre la sexualidad que Dora ya posee, y que permite enlazar sus dichos con la dimensión sintomática. A partir de allí, la tos de Dora se enlaza con una escena sexual fantaseada, en la que estaría en juego una satisfacción *per os* entre el padre y la señora K. El equívoco se constituye así en una vía de acceso a la satisfacción del síntoma.

En este mismo historial, Freud señala que la sexualidad no interviene simplemente como algo que aparece de improviso, sino como la fuerza impulsora[2] de cada síntoma singular. Con esto, no sólo ubica el estatuto singular, es decir, único del síntoma, sino que también advierte sobre su construcción. El síntoma se presenta como una trama de sentidos, pero, al mismo tiempo, comporta una cara de satisfacción pulsional. De este modo, subraya también las ganancias primarias y secundarias, haciendo emerger su funcionalidad.

El síntoma aparece así como un artefacto singular, construido a partir de sentidos soldados[3] provenientes del Otro y una satisfacción que se fija en una zona erógena particular. No se trata, entonces, solamente de descifrar el sentido del síntoma, sino de localizar aquello que, en él, insiste como satisfacción.

La última enseñanza de Lacan radicaliza este hallazgo freudiano. El malentendido orienta la interpretación hacia una suspensión del sentido y, a la vez, permite apuntar a esa satisfacción insensata que habita en el corazón del síntoma.

Dora e o singular sintoma soldado

Francisco Pisani / NEL

Poderíamos dizer que Freud é lacaniano, ou que Lacan nos torna freudianos na sua escuta, ao nos ensinar a ler aquilo que se escreve nos ditos, para além da intenção do falante.

Quando Dora afirma que a senhora K. ama seu pai apenas porque é um homem de posses – *ein vermögender Mann* –, Freud escuta nessa expressão a possibilidade de *ein unvermögender Mann*, um homem sem recursos. Esse mal-entendido introduz outra leitura: o pai seria um homem sem recursos no sentido da impotência sexual. Trata-se de uma interpretação eficaz, na medida em que Dora a acolhe e, em vez de corrigi-lo, a desdobra: responde que isso não constitui uma contradição, já que existem outras formas de satisfação sexual.[4]

Freud depara-se, assim, com um saber sobre a sexualidade que Dora já possui, e que permite enlaçar seus ditos com a dimensão sintomática. A partir daí, a tosse de Dora se enlaça com uma cena sexual fantasiada, na qual estaria em jogo uma satisfação *per os* [5] entre o pai e a senhora K. O equívoco constitui-se, assim, em uma via de acesso à satisfação do sintoma.

Nesse mesmo relato de caso, Freud destaca que a sexualidade não simplesmente intervém como algo que surge inesperadamente, mas como a força impulsora[6] de cada sintoma singular. Com isso, não apenas localiza o estatuto singular, ou seja, único do sintoma, mas também adverte sobre sua construção. O sintoma se apresenta como uma trama de sentidos, mas, ao mesmo tempo, comporta uma face de satisfação pulsional. Desse modo, sublinha também os ganhos primários e secundários, fazendo emergir sua funcionalidade.

O sintoma aparece, assim, como um artefato singular, construído a partir de sentidos soldados[7] provenientes do Outro e uma satisfação que se fixa em uma zona erógena particular. Não se trata, então, somente de decifrar o sentido do sintoma, mas de localizar aquilo que, nele, insiste como satisfação.

O último ensino de Lacan radicaliza essa descoberta freudiana. O mal-entendido orienta a interpretação para uma suspenção do sentido e, por sua vez, permite apontar para essa satisfação insensata que habita o coração do sintoma.

Bibliografía:

Freud, S., (1905). “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

NOTAS REFERENCIA

[1] "No le hacía falta admitir la contradicción. Bien sabía —dijo— que hay más de una manera de satisfacción sexual." Freud, S., (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria", *Obras completas*, Vol. VII, Amorrortu, 2007, pp. (42-43).

[2] *Ibid.,* p. 100.

[3] *Ibid,* p. 37. La referencia de Freud aquí es: "El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él, por así decir, y en cada caso puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse".

NOTAS DE REFERÊNCIA

[4] Freud, S., Fragmento da análise de um caso de histeria (1905 [1901]). In: ___. *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira, vol. VII.* Rio de Janeiro: Imago, 1989, p. 51.
"Sua resposta mostrou que ela não precisava reconhecer a contradição. Ela sabia muito bem, disse, que há mais de uma maneira de se obter satisfação sexual."

[5] N. do T.: "*Per os*" é uma expressão em latim que significa: "pela boca" ou "por via oral", uma satisfação de caráter oral.

[6] *Ibid.*, p. 109.

[7] *Ibid.*, p. 45. A referência de Freud é: "O sintoma histérico não traz consigo esse sentido, mas este lhe é emprestado, soldado a ele, por assim dizer, e em cada caso pode ser diferente, segundo a natureza dos pensamentos suprimidos que lutam por se expressar".

Tradução **Cynthia Gonçalves Gindro**

Revisão **Eduardo Vallejos da Rocha**

Responsable de Boletines **Ludmila Malischevski**

Responsável por Boletins

Coordinadoras **Jessica Jara (NEL) Micaela Parici (EOL) Tatiane Prado (EBP)**

Coordenadoras

XIII *ENAPOL*

mal–entendidos durante la a experiência analítica

UNDER *STUMBLE*

FAPOL
FEDERACIÓN AMERICANA DE PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
FEDERAÇÃO AMERICANA DE PSICANÁLISE DA ORIENTAÇÃO LACANIANA

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

Escola Brasileira de Psicanálise

NEL cf
Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano